

Homenaje Dr. Luis Dufoó

Después de una penosa enfermedad el día 23 de mayo de 2006, falleció en Lima el Dr. Luis Dufoó, ex docente de nuestra facultad de quien tenemos los mejores recuerdos por su valiosa contribución a la organización de las cátedras y formación de los primeros médicos egresados de la UPSP. Como un homenaje difundimos esta significativa entrevista publicada en el Boletín del CMP CRXIX en junio del 2002.

ENTREVISTA AL DR. LUIS DUFOÓ: "Será más alto... pero yo soy más grande"

Le debe haber sido difícil llegar adonde ahora se encuentra. Aunque pequeño de talla, resulta grande en sus logros como médico, patólogo, catedrático y músico.

Rescatamos algo de su historia, porque representa todo un reto de realización personal y ello nos permitirá valorar que cuando la autoestima es muy alta, se pueden mover montañas, como lo hizo este galeno que con sus noventa centímetros de estatura supo realizar y sigue haciendo realidad sus sueños más preciados y desde hace algunos años, se encuentra en el ámbito de nuestro Consejo Regional XIX.

1. Dr. Dufoó, dadas las circunstancias relacionadas con su estatura, al terminar la secundaria ¿cómo es que se decidió a estudiar medicina y cuál fue el apoyo de su familia?

Mi elección se fue gestando a medida que era llevado a diversos médicos, hospitales, endocrinólogos, para consultar sobre mi poco desarrollo estatural. Aprendí a familiarizarme con dicho entorno, desde muy temprana edad, como si



fuera una orientación profesional inconsciente y dirigida. Mis padres y mi hermana, me consideraron siempre como un niño y un adolescente normal. Cuando en vacaciones me tocaba lavar los platos, simplemente me subía sobre una silla. Mamá y papá reforzaban este apoyo, citándome ejemplos de notables hombres de baja estatura, no enanos. Me contaron que el generalísimo Napoleón Bonaparte, encontrándose reunido con sus generales, le solicitó

a uno de ellos que le alcanzara un libro de la biblioteca que estaba en una ubicación alta, el general le respondió "encantado generalísimo porque soy más grande que usted", ante lo cual Napoleón replicó "no general, será más alto, pero yo soy más grande". Otro personaje fue Hellen Kéller que naciendo ciega y sorda, diferenciaba las flores por el aroma, aprendió a leer, escribir y fue educadora de niños invidentes. Cabe mencionar aquí, esos versos de Emily Dickinson: *Nunca sabemos lo grande que somos/ Hasta que se nos pide crecer/ Entonces si sabemos planear/ Nuestra estatura alcanza el cielo.*

2. ¿Qué problemas ha tenido que superar durante sus estudios de medicina y en estos años de su carrera médica?

Lo primero que tuve que hacer, fue autodisciplinarme hasta alcanzar la madurez necesaria y poder para aprobar los cursos de la carrera. El haber salido desaprobado en el curso de anatomía en el primer año, fue un factor determinante para ello. Debido a mi talla mis padres decidieron facilitarme el desplazamiento que tenía que hacer a la facultad, hospitales y el cargar libros, comprándome un carro Chevrolet automático, con pedales y asientos adaptados, ello potenció mi autoestima enormemente. También contribuyeron a ello, mis condiscípulos de la Facultad -mis colegas actuales- su fraternidad, solidaridad ha sido y continua, siendo un invalorable apoyo para la solución a mis problemas.

3. ¿Que anécdotas importantes recuerda durante sus estudios médicos y en su trabajo diario?

Casi todos los días me suceden anécdotas. Ayer mismo, mi vecino que es también un colega médico y tiene un hijo de cuatro años de edad, él se acerca con frecuencia a conversar conmigo, viene en bicicleta con sus cuadernos del colegio y me pregunta "¿y tú no vas al colegio? ¿y tú no tienes bicicleta?".

Todos o la mayoría de nosotros hemos pasado por la "fiebre del billar", había faltado consecutivamente cuatro días a la Academia Pre-Universitaria; el Director de la misma, pensando que estaba delicado de salud llamó a mi papá. Cuando salí del billar, coincidiendo con la hora de salida de la academia, me dirigí a casa, mi padre me abrió la puerta me dio una paliza que nunca olvidaré y me dijo "¡te vas ahora mismo de la casa!, yo no te voy a mantener, escoge si te vas a vender a las calles números de lotería o a trabajar en un circo..."

Siendo estudiante de tercer año de Facultad, practicaba en el Servicio de Quemados del Hospital del Niño, gracias al gentil apoyo del Dr. Augusto Bazán Altuna, me encontraba en el tópico de curaciones con ropa esterilizada, al ingresar un niño de 10 años de edad, con quemaduras del 15% de su superficie corporal, al verme subido en la escalinata, me observó atentamente y me increpó en voz alta "¡Cómo me hagas doler te pego!"

Laboraba como interno en el Hospital Arzobispo Loayza, cuando a las 9 de la noche ingresó al Pabellón IV, una paciente con artritis reumatoidea y con una crisis de agitación sicomotriz, por sobredosis de corticoides. Acostumbro sentarme a los pies de la cama para una observación mejor al paciente, de manera que entablé una conversación con ella durante un momento de lucidez y le prescribí un cóctel lítico. A la mañana siguiente la encontré fuera de su crisis y con gran preocupación me dijo "Doctor, gracias a Dios, había estado pensando que estoy loca, pero al verlo a usted ahora comprendo que no lo estoy". "¿Y por qué pensaba que estaba loca?" le pregunté; tranquilamente me respondió "porque anoche veía hombrecitos chiquitos que se subían al pie de mi cama y ahora me doy cuenta que era usted".

4. ¿En qué lugares ha trabajado en todo este tiempo después de recibirse de médico?

Me inicié como interno de la Asistencia Pública, luego en el Instituto de Protección Materno Infantil, después como Médico Residente de Patología y Laboratorio del Hospital Cayetano Heredia de Lima. Posteriormente viajé a Piura y fui el pionero en la especialidad de Patología y escribía una columna en el diario "El Tiempo", posteriormente regresé a Lima como Patólogo del Instituto Maternidad de Lima, y



concluí laborando en el Hospital Sergio Bernales, de Collique, donde alcancé mi cese por años de servicio. Después fuí contratado por el Instituto Materno-Infantil "San Bartolomé" y en el año 2000, como Jefe de Laboratorio en el Hospital La Caleta de Chimbote.

5. ¿Cómo se inició en la docencia, en que universidades ha trabajado como profesor y que dificultades ha tenido que sortear?

Empecé en la Escuela de Tecnología de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, luego por concurso público obtuve la encargatura de dos



asignaturas en la Universidad Federico Villarreal, durante 14 años, llegando a la categoría de Profesor Asociado y desde 1997, estoy aquí en la Universidad Privada San Pedro, en las asignaturas de Histología y Patología, laborando con mucha honra y privilegio.

Lo que siempre recordaré, es la primera clase que dictaba en la U.N.F. Villarreal, en el salón hay una tarima de unos 20 cms de altura, vestido de blanco y preocupado no observé unas escalinatas, intenté alcanzar los 20 cms. pero al lograrlo finalmente me tropecé y caí boca abajo sobre la tarima, "y ahora cómo salgo de ésta", pensé para mis adentros; los estudiantes me observaron compungidos y solícitos para ayudarme; me paré rápidamente y les dije: "muchas gracias, no se preocupen, pero ya saben, este es mi estilo de ingresar al aula".

Recuerdo con cariño paternal a los alumnos de los terceros ciclos, quienes son un verdadero reto. De manera especial deseo felicitar a la Primera Promoción de Medicina de la UPSP, que está haciendo Internado, tuve el honor de iniciarme con ellos en la docencia en la Universidad San Pedro, que me ha acogido con mucha fraternidad, al igual que a mi señorita hija María Angela Dufoó Rosales, que está en el 9º ciclo de Medicina en esta justa y acreditada Facultad.

6. ¿Qué hay de la música que usted cultiva?

Aprendí a tocar la mandolina, pero la música que más me gusta interpretar depende de mi estado de ánimo, pero más me inclino por el género romántico.

He participado con otros instrumentistas en diversas actuaciones culturales con la orquesta de la UPSP.

"Había que meterse todo aquello en la cabeza del modo que fuera, disfrutándolo o aborreciéndolo. Tamaña coerción produjo en mí un desaliento tan grande que pasé un año entero sin encontrar el más mínimo placer en la consideración de ningún problema científico".

Albert Einstein
(citado en Examining in Harvard College)